

Luc de Heusch, Descubriendo a los gitanos, diario de viaje por Europa, 1961

José Muñoz

La diáspora en la que el pueblo gitano lleva inmerso más de quinientos años le ha proporcionado una existencia casi siempre fragmentada y marginal, de la que solo una pequeña parte de esta población ha podido cambiar ese destino. En el pasado ha sido una cultura eminentemente ágrafa, y por tanto su memoria colectiva ha estado asentada en la tradición oral.

Ese es el motivo por el que gran parte de la memoria Sinti y Romá deriva en la mayoría de los casos de la historia entrelazada con las poblaciones, mal llamadas, de acogida (Martín Ramírez: 1982). Entre los temas tratados sobre los gitanos por esas culturas, hay un par de ellos que sobresalen de forma especial, como es por una parte su condición de nómadas, centrándose el interés en el viaje realizado históricamente desde las geografías de origen hasta los diferentes países de llegada, donde de una u otra manera, se han asentado. Por otra parte, también sobresale como tema importante las persecuciones que como pueblo han sufrido, y las legislaciones que han sido creadas para impedir su asentamiento en unos casos, o esclavizarlos en otros casos, y que aun hoy día son aplicadas en algunos lugares y que hacen de su singularidad un motivo de exclusión social. Son abundantes los documentos que evidencian y atestiguan estos hechos, unas veces silenciados y otras veces mal dimensionados. A veces también manipulados interesadamente. Es importante y necesaria la preservación de la memoria sobre estos hechos, así como la de los documentos que atestiguan estas persecuciones e injusticias, ya que estas relaciones asimétricas alumbran, como acto reflexivo que se debe ejercer, más sobre nosotros que sobre los Romá, siendo además una responsabilidad histórica que no podemos eludir.

Por supuesto que son conocidas las razias sufridas históricamente hacía los gitanos como pueblo, también van siendo conocidas las persecuciones seculares de las que son y han sido víctimas a través de la historia, así como el acoso sistemático, que como se ha dicho existe incluso en nuestro tiempo, a pesar de que comienza a haber en algunos países legislaciones presumiblemente favorables que pretenden sacarlos de la marginalidad en que se encuentran, y que reconocen su

singularidad. Sin embargo, en aquellos casos en los que existen estas legislaciones positivas, incluso aun en Europa, suele haber un aparato burocrático mal posicionado estructuralmente que permite otros muchos casos de abusos, los de negligencia burocrática, los de desidia institucional, los provocados por una población que sigue percibiéndolos de forma amenazante, provocando en muchos casos la reproducción de antiguos patrones de aislamiento. Esta afirmación no se hace a la ligera, como queda demostrado por la extensa bibliografía existente sobre estas y otras cuestiones del pueblo gitano, de la que como muestra recomiendo los textos de Antonio Gómez Alfaro (1993, 1999), Jean-Pierre Liégeois (1976, 1987, 2019), Donald Kenrick y Grattan Puxon (1997), y de forma indirecta, Raul Hilberg (2005).

En esa producción de libros sobre los gitanos, es ciertamente poco habitual encontrarnos con textos que incluyan un trato directo y cercano con los gitanos, y mucho menos que estén escritos en forma de diario, como sucede con el recientemente publicado libro de Luc de Heusch, titulado: *Descubriendo a los gitanos. Una expedición de reconocimiento (1961)*, publicado por primera vez en español por la Editorial Universidad de Granada (el texto original fue publicado originalmente en lengua francesa en 1966). Este libro es el resultado de un viaje realizado durante el verano de 1961 y que tenía como objetivo encontrar a los gitanos flamencos (flamenco-romá, de Bélgica) por Europa, para valorar la posibilidad de realizar una película cuyo tema fuera flamenco-romá. Este libro de Luc de Heusch es importante para conocerlo igualmente, ya que nos introduce en uno de los textos más personales de un autor poco traducido a nuestra lengua, e imprescindible para comprender las responsabilidades asociadas a la alteridad, del encuentro con los otros, y las implicaciones y responsabilidades coloniales y postcoloniales de Bélgica en el Continente Africano.

El libro presenta una estructura que lo divide en dos partes, la primera tiene una cierta vocación etnográfica en cuanto a su interés por teorizar, y que el autor titula: La cultura gitana. Una tentativa de definición basada en entrevistas con Jan Yoors, mientras que la segunda parte, *Los gitanos y los otros*, incluye su diario de viaje por Europa en el año 1961. En la expedición, uno de sus compañeros de viaje fue Jan Yoors, informante flamenco-romá complejo y excepcional, qué a pesar de no ser de origen gitano se había integrado a la edad de doce años (por un periodo de diez años) en un grupo nómada de lovaras que recorrió toda Europa. Jan Yoors era por tanto un buen conocedor de la lengua y la cultura romaní. Los países y ciudades europeos que atravesaron durante el viaje fueron: Bruselas, París, Múnich, Yugoslavia (Zagreb, Bania Luka, Skopie), Grecia (Atenas), Turquía (Edirne, Estambul, Plovdiv), Bulgaria (Sofía), Rumanía (Bucarest, Sibiu, Gura Raului), Hungría, Budapest, Wurzburg, Fráncfort, Venlo.

En el primer capítulo se revisan cuestiones sobre la historia, la condición nómada, el gitanismo de aquellos años y ciertos supuestos valores del pueblo gitano. Realiza Luc de Heusch, igualmente, una clasificación de grupos gitanos según su actividad preferente, y profundiza en las condiciones tan deplorables de marginación en que se mantiene a los gitanos. La segunda parte del libro, consagrado al diario de viaje, refleja sin los filtros habituales de la escritura hecha para ser leída por otros, el pensamiento y gran sensibilidad humanista de Luc de Heusch. En el recoge las dudas y vicisitudes que se le presentaron en su viaje, describiendo

igualmente a las personas que trató, así como a sus compañeros de viaje. Este libro único es un fabuloso relato de su relación con algunos Romá en la Europa de 1961. Una Europa que por razones históricas era muy diferente a la actual. Al inicio de este viaje, se habían cumplido tan solo dieciséis años de la finalización de uno de los dramas humanos más terribles de la historia reciente de la humanidad, el final de la II Guerra Mundial, con todas las implicaciones que tuvo para los ciudadanos de los países afectados por la guerra, y de forma muy especial para las minorías gitana y judía. En el año 1961, la geopolítica internacional estaba inmersa en la Guerra Fría, siendo el centro de Europa uno de los escenarios más importantes de este conflicto, marcado también por el sufrimiento que las políticas nacionales de uno y otro bloque causaron en aquellos años de cierre de fronteras, y de resocialización de gran parte de la población europea.

También acompañan a este libro un prólogo y un epílogo, escritos respectivamente por Félicien de Heusch (hispanista y nieto de Luc de Heusch) y por José Antonio González Alcantud (director de la colección y amigo de Luc de Heusch). Entre los dos consiguen acercarnos al autor, su viaje y la dimensión familiar y afectiva del mismo, su época y el contexto sociopolítico, el contexto también de las ciencias sociales y el entorno intelectual de aquellos años, así como los estudios sobre los gitanos de aquellos años. En el epílogo, titulado «*El "orientalismo" gitano de Luc de Heusch a la luz de los estudios romaníes de los sesenta*», González Alcantud explicita la necesaria publicación del libro: «La razón última para haber traducido este libro de Luc de Heusch es que refleja muy bien en forma de diario la atracción que ejercía en los sesenta entre la bohemia intelectual, en la que se inserta a través del surrealismo periférico nuestro autor, el mundo gitano, portador de esa una alteridad radical de la que venimos hablando, que contestaba las sociedades establecidas en el corazón de la Europa aburguesada. Ayer más que hoy, probablemente. Europa es tan nómada como sedentaria gracias a los romá y a intelectuales bohemios como Luc de Heusch» (González Alcantud, 2019: 251).

Existen imágenes mentales sobre el arquetipo gitano, que podemos denominar como del *gitano imaginado*, que nace en el estereotipado imaginario payo, y qué aun tratando de ser positivo, suele estar cargado de una cierta simpatía romántica ligada al folclore, muchas veces costumbrista, que impide comprender la singularidad del otro. Consciente de esta cuestión, Luc de Heusch escribe: “No me corresponde a mi describir su vida, su moral, su organización. No podría sino transcribir con torpeza lo que Yoors me dijo. El cumplirá mejor que yo esta tarea etnográfica. Por mi parte, me limitaré a poner de relieve, desde un punto de vista sociológico general, algunos rasgos destacados de la cultura *lovára* anticipándome un poco a las notas detalladas que nuestro informante publicará en breve” (2019, 87). La ecuación cultural e histórica impide desprendernos de la imagen proyectada sobre el gitano, y es por parte del autor, una cuestión de honestidad reconocer este hecho.

La película finalmente no se realizó, pero motivó el viaje que ha legado este importante libro. En el se comprueba como el nomadismo posibilita la distancia del gitano con el *gaže*, como es una de las claves que sirven para comprender su supervivencia. De Heusch (2019, 112) escribe, “Los *rom* que se han sedentarizado en Estambul, Skopie, Bania Luka o Vranje viven todos en una espantosa miseria. Están alejados de las fuentes de la vida nómada y permanecen aislados en especies

de semi-guetos. Porque el racismo de los *gaže* sigue ejerciéndose sobre ellos”. Igual podríamos decir que sucedía, y sucede en gran medida todavía, en España.

Quizás el fracaso de la experiencia cinematográfica está en la época en que pretende desarrollarse el proyecto unido a la honestidad de los propios integrantes de la expedición, a los que no bastaría con obtener un producto audiovisual basado en los estereotipos habituales. Era necesaria la complicidad discursiva de los Romá, es decir, dar la voz a los protagonistas de la historia, adelantándose de esta forma Luc de Heusch al menos una década, a las revisiones que vinieron posteriormente desde dentro y fuera de la antropología audiovisual, a los conceptos tanto de autoría como a la reflexión sobre las relaciones de alteridad establecidas habitualmente por los antropólogos. Uno de los preceptos del viaje, planteado por Jan Yoors, está en el hecho de que las relaciones con los gitanos debían producirse en lo que de Heusch denomina “inversión radical de las altivas perspectivas de la etnografía colonial”. Aun así los protagonistas de la película no tuvieron ningún interés en participar en ella. Hoy día, ante la globalización del espectáculo, podemos aventurar que las cosas habrían sido bien distintas, pero en aquella época el cine era un medio muy alejado de la vida nómada de los Romá, la sociedad del espectáculo se asentaría mundialmente algún tiempo después. Siska Storck (compañera de la expedición), reconoció posteriormente que la metodología de aproximación falló, evidenciando con una pregunta las relaciones de poder establecidas en el viaje: “¿qué somos frente a ellos?”. Siska muestra la paradoja de un acercamiento donde la desigual relación de poder confrontó dos realidades muy diferentes, el encuentro con la “mendicidad [de los Romá] subidos a un coche último modelo en el cual viajaban [la expedición]” (De Heusch: 2019, p. 22). Poco tiempo después del viaje, de Heusch (1962: 9), publicó en un libro sobre cine y ciencias sociales, el siguiente texto: «Seguramente, esgrimir el concepto de “filme sociológico”, y aislarlo dentro de la inmensa producción internacional de películas se trata de una empresa quimérica y erudita. El auténtico concepto de sociología es fluido y varía en relación con los países que se tengan en cuenta y con las tradiciones científicas locales. por ello no se requiere la misma clase de investigación en la Unión Soviética que en los Estados Unidos de América o en Europa Occidental. Además ¿no se trata de una locura de nuestro tiempo el catalogar y desmenuzar en categorías arbitrarias la confusa mezcla de ideas, valores éticos y búsquedas estéticas de las que esos complicados artistas que hacen cine se alimentan con tan extraordinaria avidez?» (en Rouch, 1995: 95).

Bibliografía

- GÓMEZ ALFARO, ANTONIO (1993). *La gran redada de gitanos*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- GÓMEZ ALFARO, ANTONIO, LOPES DA COSTA, ELISA MARIA Y SILLERS FLOATE, SHARON (1999). *Deportaciones de gitanos*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- DE HEUSCH, LUC (1962). The cinema and social science. *Reports and papers in the Social Sciences*, 16. Paris: Unesco.
- DE HEUSCH, LUC (2019). *Descubriendo a los gitanos. Una expedición de reconocimiento (1961)*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO (2019). El "orientalismo" gitano de Luc de Heusch a la luz de los estudios romaníes de los sesenta. En de Heusch, Luc. *Descubriendo a los gitanos. Una expedición de reconocimiento*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

-
- HILBERG, RAUL (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Akal.
- KENRICK, DONALD Y PUXON, GRATTAN (1997). *Gitanos bajo la Cruz Gamada*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- LIÉGEOIS, JEAN-PIERRE (1976). *Mutation Tsigane*. Bruselas: Editions Complexe.
- LIÉGEOIS, JEAN-PIERRE (1987). *Gitanos e itinerantes*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- LIÉGEOIS, JEAN-PIERRE (2019). *Gitanos en Europa*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- MARTÍN RAMÍREZ, MANUEL (1982). La cuestión gitana en la encrucijada de Andalucía. *Revista de Occidente*, nº 13. Madrid.
- ROUCH, JEAN (1995). El hombre y la cámara. En Pérez Tolón, Luis y Ardevol, Elisenda. *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

